



VLADIMIR CLAVIJO empezó como corresponsal de guerra y ahora es reconocido en Europa como un especialista en fotografía artística.

Cromos

"VI QUE PODÍA PROCESAR MIS FOTOS EN BLANCO Y NEGRO, A MANERA DE LOS GRABADOS DE DORÉ".

VLADIMIR CLAVIJO EL FOTÓGRAFO DE LA BIBLIA

Un colombo-ruso ilustrará el libro sagrado de la Iglesia Cristiana Ortodoxa, que tiene 300 millones de fieles en todo el mundo. Es uno de los artistas más famosos de la antigua Unión Soviética y sus imágenes han impresionado a la Unesco y a expertos en Nueva York y París.

MASSADA, la famosa ciudadela donde vivió el rey Herodes, vista por la lente de Clavijo.

TIENE UN ESTUDIO DE UN PISO COMPLETO EN el centro de Moscú, por el que han pasado en imágenes desde la alta dirigencia hasta las modelos más reconocidas de ese país. Hasta allí le llegó a Vladimir Clavijo una carta con la buena noticia del Patriarcado de la Iglesia Ortodoxa. El encargo religioso es la máxima responsabilidad que ha asumido este artista de 42 años, nacido en la capital federal rusa pero, como él dice, "con pasaporte y sangre colombianas".

Lo autorizaron para ilustrar con fotografías suyas la Biblia de esta comunidad cristiana que guía a 300 millones de fieles en todo el mundo. En Colombia nadie lo conoce. Sin embargo, desde hace 14 años es miembro de la Federación Internacional de Artistas de la Unesco y el *New York Times* calificó su obra como una referencia para el arte contemporáneo. Además, fue una de las "personalidades del año 2004" en Rusia, según la influyente revista *Pop-20* de ese país.

Desde Moscú, mientras sigue el éxito de su más reciente exposición colgada en la galería Benchaib, de París, le contó a CROMOS cómo se hizo famoso y por qué se presenta como "fotógrafo colombo-ruso". Su padre, el periodista Pedro Clavijo, fue corresponsal de la emisora *Caracol* en Rusia durante 36 años y actualmente trabaja para *Radio Francia Internacional* y *Radio Nederland*. Su madre es Anna Telepneva, una reconocida escritora de literatura infantil y la traductora de Gabriel García Márquez durante su recordada gira por los países socialistas.

Otra gran influencia para Vladimir son sus abuelos. Los maternos fueron artistas consagrados y Edmundo, el paterno, fue pintor y fotógrafo con un afamado estudio en pleno centro de Bogotá. Hoy se siente orgulloso de haberlo emulado.

En los eventos de la embajada de Colombia se interesó por el mundo del periodismo y en la cotidianidad de los artistas que vivían en su barrio se conmovió con "la belleza de la desnudez del cuerpo humano y las naturalezas muertas". En plena guerra fría, bajo el ojo vigilante de la KGB, conoció Colombia, comprendió sus raíces, fue el traductor de los primeros ciclistas rusos que estuvieron en Bogotá, visitó a su familia en Fusagasugá y se enamoró de la música andina.

Subsidiado por el entonces poderoso Estado soviético, se graduó en la Academia de Artes Gráficas de Moscú y decidió que "lo de la fotografía es un asunto genético" al que iba a dedicar su vida. En los años 80 empezó como reportero gráfico de los corresponsales internacionales que llegaban a cubrir guerras como la de Georgia o hechos históricos como el golpe de Estado a Mijail Gorbachov.

Sus imágenes aparecieron en las revistas *Panorama*, de Italia; en *La Vanguardia*, de España, y *Le Figaro*, de Francia. Sin embargo, desde hace diez años decidió pasar de corresponsal de guerra a fotógrafo de moda. Se convirtió en corresponsal de importantes revistas como *Bazaar*, *Marie Claire*, *Cosmopolitan*, *Vogue* y *Elle*, las que pronto lo contrataron como enviado especial en Europa y Tierra Santa.

Hizo campañas para multinacionales como Samsung y Sony y se es-

**SU ABUELO TENÍA UN
ESTUDIO EN EL CENTRO DE
BOGOTÁ Y ÉL TIENE UNO DE
LOS ESTUDIOS MÁS FAMOSOS
EN EL CENTRO DE MOSCÚ.**

tados Unidos. Después de la exposición en Francia, exhibirá su trabajo en Inglaterra. Actualmente, en las librerías de Moscú está en boga su obra *El jardín de los cerezos*, coproducida con sus alumnos de fotografía de la Facultad de Periodismo de la famosa Universidad Lomonosov.

Con estas cartas de presentación, Vladimir Clavijo, el colombo-ruso bautizado cristiano en pleno apogeo comunista, se dirigió sin miedo alguno a Alexei II, al patriarca de la Igle-



EL MONTE SINAI visto por la lente del colombo-ruso y con tratamiento de grabado al estilo del francés Gustavo Doré.

pecializó en fotografía artística hasta convertirse en uno de los más famosos de la Federación Rusa (Mejor álbum de Europa Oriental 2001-2002 por "Imperfecto", Mejor portada de revista 2001 y Premio Kodak).

SE VOLVIÓ ESTRELLA NO SÓLO POR su trabajo sino por su fama de "play boy, rompecorazones, ruso-latinoamericano". Fue tema recurrente de las revistas del corazón, aunque hoy asegura que "esa etapa de los enredos con supermodelos rusas ya quedó atrás".

A sus giras por Egipto e Israel agradece haber encontrado en los temas religiosos un campo trascendental e inexplorado por los fotógrafos actuales. Visitando lugares bíblicos como Massada y el monte Sinaí pensó por primera vez que con esas imágenes se debía ilustrar la Biblia, para conmovir a los cristianos del siglo

**TRABAJÓ PARA BAZAAR,
MARIE CLAIRE,
COSMOPOLITAN, VOGUE Y
ELLE. AHORA ILUSTRARÁ LA
BIBLIA EN EDICIÓN DE LUJO.**

XXI. "Vi que podía procesarlas en blanco y negro, hacerles un tratamiento especial, a manera de los grabados de Gustave Doré (francés que inmortalizó en ilustraciones a *El Quijote de la Mancha*), y hacerle a la Iglesia Ortodoxa una propuesta que nadie se había atrevido a hacerle".

No incluyó figuras humanas sino los lugares históricos, y en cuestión de meses las imágenes causaron impacto tanto en Europa como en Es-

sia Ortodoxa "de todas las Rusias", para proponerle "la edición de la primera Biblia ilustrada del mundo".

Tomando como referencia la verticalidad de esta Iglesia cristiana, la segunda en el mundo después de la católica y que se independizó del Vaticano desde el año 1054, lo normal hubiera sido un no rotundo. Pero los ortodoxos lo sorprendieron con un sí y están en busca de un patrocinador para una edición de lujo, que no sólo estará a disposición de los 37 millones de fieles rusos (la cuarta parte de la población del país) sino a nivel internacional.

Vladimir no termina de creerlo: "Yo ilustrando la Biblia, es fantástico". Sabe que el sueño de todo artista, además de una obra original, es "romper esquemas y perdurar en el tiempo", y no hay obra con mayor trascendencia histórica y cultural que la Biblia, que ahora tendrá sello colombo-ruso. ■